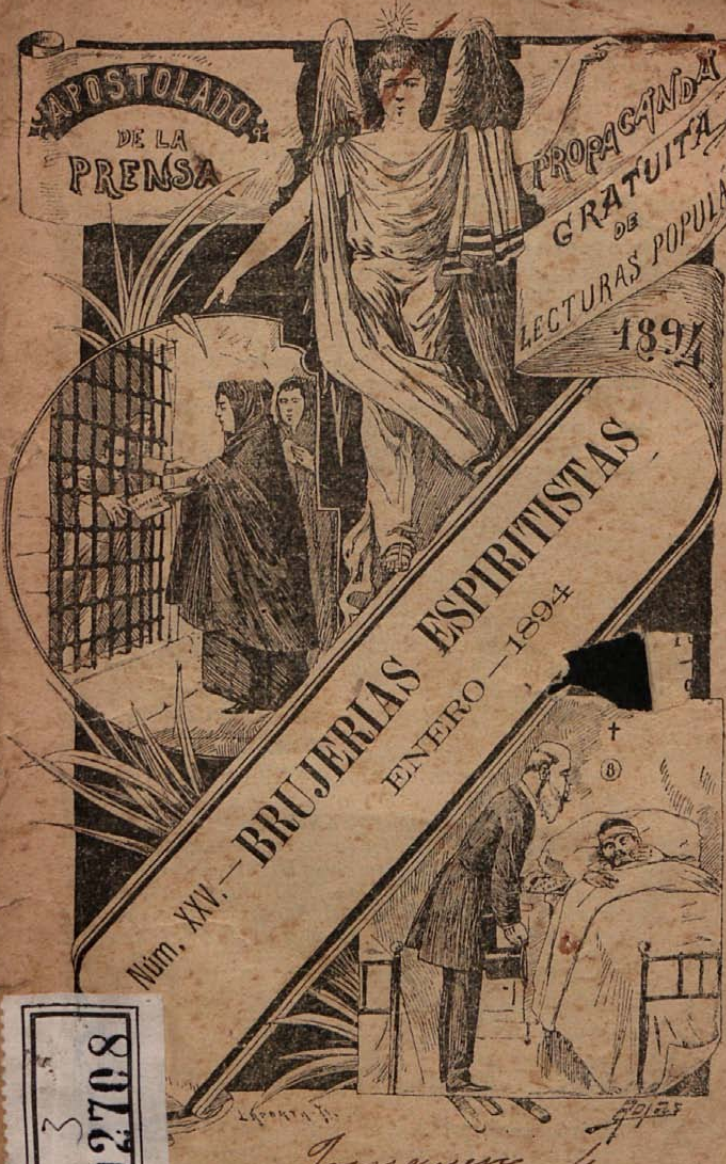


APOSTOLADO  
DE LA  
PRENSA

PROPAGANDA  
GRATUITA  
DE  
LECTURAS POPULARES  
1894



Num. XXV. — BRUJERIAS ESPIRITISTAS  
ENERO — 1894

3  
102708

Jarquero 4

púsculos de esta piadosa Asociación se mensualmente, y se reparten gratis en cárceles, patronatos de obreros, hospitales, etc., y en general se da de los pobres.

Como la Junta directiva enviará á las personas donde se recaude á lo menos cinco

**pesetas** de suscripción mensual, si lo piden los asociados, un paquete de **cincuenta ejemplares**, franco de porte, para que ellos por sí procedan á la propaganda gratuita. Y por cada suma igual, que es el precio de coste, tienen derecho á otros tantos paquetes de impresos.

El medio paquete de **veinticinco ejemplares**, se remitirá por **tres pesetas** al mes.

**Doce números mensuales, una peseta cincuenta céntimos.**

La colección en pasta del año 92, **dos pesetas cincuenta céntimos.**

#### VAN PUBLICADOS

1892.—I. *El porqué de la religión.*—II. *Más sobre la religión.*—III. *Si es verdad que existe Dios.*—IV. *¿Qué es eso de la confesión?*—V. *Burgueses y proletarios.*—VI. *¿Dios y catecismo.*—VII. *El tercero, santificar las fiestas.*  
VIII. *¿Quién ha vuelto del otro mundo?*—IX. *¿Para qué sirven los curas?*—X. *Católicos y masones.*—XI. *Guerra á la blasfemia.*—XII. *Creo en Jesucristo.*

1893.—XIII. *¿Y á mí qué?, ó los indiferentes en religión.*—XIV. *La farsa protestante.*—XV. *A cumplir con la Iglesia.*—XVI. *Las malas lecturas.*—XVII. *Libertad, Igualdad y Fraternidad.*—XVIII. *La Madre de Dios es mi madre.*—XIX. *La única ciencia necesaria.*—XX. *Cuentos alegres y verdades tristes.*—XXI. *Muerte, juicio, infierno y gloria.*—XXII. *Nuestra religión es divina (1.ª parte).*—XXIII. *Nuestra religión es divina (2.ª parte).*—XXIV. *La Iglesia y la taberna.*

1894.—XXV. *Brujerías espiritistas.*

#### EN PRENSA PARA FEBRERO

**PADRES É HIJOS, Ó EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN**

**Dirigirse al Administrador de la Asociación, Leganitos, 13, bajo.**

R700534

EL APOSTOLADO DE LA PRENSA

XXV

ENERO 1894

---

BRUJERÍAS

ESPIRITISTAS



MADRID

IMPRESA DE SAN FRANCISCO DE SALES

*Paseo de la Alhambra, núm. 1.*

1894

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



## BRUJERÍAS ESPIRITISTAS

I

Qué hay de verdad en el espiritismo



**U**NA verdad que yo no niego ni tengo para qué. Que en el mundo, además de los seres que vemos y palpamos, hay otros invisibles que se llaman espíritus, y que, por consiguiente, los bárbaros que dicen que no hay más que materia pura y que no existe ni alma, ni ángeles, ni demonios, ni nada que no sea cosa que se toque ó que se coma, son unos pobres zopencos que, aunque tengan alma, merecerían no tenerla de puro majaderos.

De estos señores espíritus, que no deben ser enviados seguramente por el Espíritu Santo, sino por el espíritu infernal cuando tantos estragos hacen en el mundo, de estos espíritus voy á hablarte, caro lector. Quiero decirte algo de esta secta diabó-

lica que convierte á los hombres en brujos y nigrománticos, que los separa de Dios y de la Iglesia católica; que los hace renegar de las antiguas creencias y les hace perder la fe, la moral, y casi siempre hasta la razón y la cabeza, convirtiendo á pueblos enteros en inmensos manicomios, en donde hacen oficio de loqueros los diablos, que se burlan y rien de los espiritistas, y éstos unos pobres desgraciados enloquecidos por las perversas y ridículas doctrinas de su maldita secta.

Y no te extrañe que en pleno siglo XIX te venga yo á hablar de brujerías y apariciones, de sortilegios y conjuros. Hay ¡quién lo pensara! en este siglo de las luces y del vapor, brujos y nigrománticos, magos y adivinos. Y no son de la catadura de aquellas antiguas brujas, viejas repugnantes y asquerosas, que se contentaban con hacer mal de ojo, volar de noche montadas en la célebre escoba y reunirse en misteriosos aquelarres presididas por el diablo en forma de macho cabrío. Aquellas desgraciadas brujas eran cuatro embaucadoras ó embaucadas que no se daban aire ni de filósofas ni de santas. Los jueces de antaño se contentaban con exponerlas á la pública vergüenza, emplumarlas y solfearles un poquito las espaldas para que se dejasen de brujerías y expe-



diciones nocturnas á través de la chimenea, y se dedicasen á trabajar en la cocina ó á hacer media.

... Pero los brujos de nuestros días, ¡oh! eso ya es otra cosa. Danse pisto desabios y de filó-

Las brujas de antaño.

sofos, con no ser más que unos pobres hombres engañados por Satanás. Elevar el espiritismo, que con otros nombres ha sido siempre ocupación de gitanas, pitonisas y brujas, á la categoría de secta filosófico-religiosa; tener comunicaciones con unos espíritus misteriosos, que siempre se han llamado duendes ó demonios, esto es cosa de nuestros días, que tienen la propiedad de reproducir todos los disparates, locuras, herejías ó simplezas de todos los siglos, pero siempre con cierto barniz de falsa ó torpe ciencia; de modo que lo que siempre se llamó magia, brujería, pacto diabólico ó sencillamente juego de manos ó de cubiletes, hoy se llama tonta y pomposamente **ESPIRITISMO**.

## II

### ¿ Realidad ó superchería ?

**P**ERO no creas por esto, lector curioso, que te voy á negar todos los hechos de que se envanece el espiritismo. Sé que en él hay mucho de mogiganga y de arte de titiriteros; pero ni soy tan bobo que comulgue con ruedas de molino, ni tan terco que me vaya á oponer á cuanto nos refieren libros y hombres formales acerca de cosas y



de hechos que ellos mismos dicen haber presenciado, y que yo no tengo interés en negar; antes confieso que, si el espiritismo es arte diabólico, es además una realidad, porque realidad es la intervención que pueden tener, y tienen en efecto, los espíritus diabólicos en el mundo.

¿Y por qué negar los hechos del espiritismo, cuando ya con un nombre, ya con otro, existen desde que el mundo es mundo, porque desde entonces existe el demonio, autor y actor del espiritismo? Lee la Sagrada Escritura, y verás que allá por los siglos de los Faraones había en Egipto unos magos ó, llamémoslos en la jerigonza de la secta, unos *mediums* espiritistas tan inspirados por Satanás, que todos los Donatos y Bastianes de nuestro siglo son niños de pecho á su lado. En el pueblo de Israel, como en todos los pueblos de entonces, había hechiceras ó pitonisas que hacían profesión y vivían de evocar espíritus y adivinar lo futuro, y hablar con los seres de ultratumba así poco más ó menos como nuestros espiritistas ó las gitanas de hoy. Y porque esto se hacía por arte de los espíritus malos, Dios se lo tenía prohibido á su pueblo por estas palabras:

« No se vea en Israel quien pregunte á los adivinos ú observe sueños ó agüeros,

ni queien sea hechicero, ni encantador, ni quien consulte á los pitones ó adivinos ó busque de los muertos la verdad.» (*Deut.*, XVIII, 10, 11.) Ahora bien: el buscar de los muertos la verdad es uno de los principales delitos de los espiritistas profesores, y aun de los novicios ó aficionados, que se contentan con la respuesta de la tablilla psicográfica bajo el pretexto de *juego de salón*.

El maleficio ó las hechicerías, los oráculos y adivinaciones, son declarados delitos capitales en el *Exodo* (XX, 18) y en el *Levítico* (XX, 6). Y de que tales delitos hayan acaecido con real y efectivo pacto diabólico, tenemos muchos ejemplos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, que no pueden ponerse en duda sin renunciar al nombre cristiano y negar la fe que se debe á la Sagrada Escritura. Ahora bien: maleficio y oráculo son absolutamente una cosa idéntica con el espiritismo moderno. El famoso Simón Mago, del cual se refiere en los *Hechos de los Apóstoles* que por mucho tiempo había infatuado con sus magias á todo el pueblo de Samaria, no era otra cosa mas que un *medium espiritista*.

Pero si quieres saber, lector curioso, el origen de lo que podríamos llamar *espiritismo moderno*, te lo voy á contar breve-

mente, para que veas las transformaciones que esa maldita secta ha sufrido en el mundo, y cómo detras de sus picardías siempre está el mismísimo y viejísimo fundador del Espiritismo, Satanás, burlador y engañador del hombre desde el mismo Paraíso.

En los Estados Unidos, en la pequeña población de Hydesville, había el año 1846 una humilde casa en que se oía durante la noche extraños ruidos. Mr. Wechmann, que la habitaba, la dejó. Entonces vino á ocuparla la familia Fox, compuesta del padre, la madre y dos niñas, Margarita y Catalina; esta familia, escudándose, como buenos protestantes, con las hojas de una Biblia, se propusieron no turbar su corazón por muchas y grandes que fueran las diabluras que los espíritus hicieran.

Cierta noche en que las niñas, acostumbradas ya á oír ruidos inexplicables, jugaban en una habitación, oyeron que los golpes que daban sobre los muebles eran repetidos en un lugar que no podían determinar cuál era y por alguien á quien no veían. Margarita, animosa y decidida, dijo con voz segura :

— Quien quiera que seas, golpea ahora como yo contando los golpes: uno, dos y tres.

Inmediatamente fué satisfecho el deseo de la niña.

Acudió la señora Fox, á la que sus hijas refirieron lo sucedido, y pidió al ser invisible que se les comunicaba que marcase con otros tantos golpes los años que tenía cada una de sus hijas, en lo que fué obedecida sin tardanza. Hechas algunas otras pruebas



Historia de la familia Fox.

en idéntico sentido, las que dieron igual resultado, la familia Fox vió que aquellos agentes desconocidos se mostraban más dóciles cada día á sus pretensiones; establecieron signos convencionales para entenderse con ellos más fácilmente, después un alfabeto, y, por último, llegaron á saber que trataban con los *espritus*, y que para la humanidad empezaba una nueva era en la que habían de

desenvolverse con gran actividad las relaciones entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.

No pasó mucho tiempo sin que los amigos y compatriotas de la familia Fox acudiesen á presenciar las singulares experiencias que tenían lugar en la casa de los espíritus, y bien pronto en otras muchas se manifestaron éstos haciendo rodar sillas y mesas, inspirando respuestas á los *mediums* ó intermediarios entre los vivos y los muertos, escribiendo frases, dejándose ver en formas diversas y provocando, en suma, todo género de fenómenos.

Antes de muchos años, 60.000 *mediums* se ocupaban en dar vuelos á la nueva ciencia. Desde que comenzó la broma de los espíritus en casa de la familia Fox hasta el día, las *comunicaciones* espiritistas han sido acrecentadas por innumerables prodigios. Ahora son los sillones y mesas que se mueven sin que nadie les toque; en otras ocasiones, los armarios pesados y las grandes piezas de mueblaje parecen atacados de vértigos ó bailomanía... En tales sesiones se desencadenan estrépitos sorprendentes, armonías feroces, fulgores de luces, sensaciones trocadas... Quién se ataca de catalepsia, quién se retuerce como un convulsionario, quién grita como un energúmeno, parecien-

do, semejantes sesiones una bacanal inmunda, en donde el infierno se representa con caracteres de innegable certeza.

Repito que no quiere esto decir que los fenómenos espiritistas sean nuevos, ni mucho menos. Antes que en la casa de la familia Fox, estos hechos se conocían en Euro-



Sesión de espiritismo...

pa con el nombre de magnetismo y somnambulismo; nadie ignora los trabajos de Mesmer en Francia, y antes que éste ya se habían hecho célebres las reuniones de los Schewedenborgistas ó protestantes de Nueva Jerusalén, secta propagada en Alemania, Inglaterra y Norte América; antes se habían conocido los convulsionarios en la tumba

del jansenista París; antes los camisardos de las Cevenas..., y antes, en los siglos de la Edad Media, los fenómenos que hoy entretienen á los espiritistas eran el motivo de los aquelarres, y los mismos que con los nombres de magia, goecia y teurgia, en los *ritos secretos*, en los ricos mitriacos, invadieron el Oriente y el Occidente, practicaban los etruscos, los griegos, los egipcios, los babilonios, los persas y los indios.

Los negros del centro del África, los isleños de algunas regiones de Oceanía, los americanos indígenas, los lapones, los tártaros, los tibetanos y tantos otros como dan culto al demonio, ofrecen ejemplos patentes en la actualidad de que el espíritu del mal tiene relaciones con ellos... Con que ya ves que el espiritismo es tan malo como antiguo.

Y no puede ser de otro modo. Cuando se reniega de Jesucristo, cuando se rechaza el Evangelio y se apostata de la Iglesia, que fué la que arrojó del mundo á Satanás, Satanás recobra su imperio, hace presa de las almas y enloquece los entendimientos... ¡El espiritismo, si Dios no fuese Dios, con Lucifer por padre, se haría señor del mundo!

### III

#### Juego de cubiletes.

**A** pesar de cuanto te he dicho ya ¡oh lector sensato! acerca de la realidad de los hechos espiritistas, no te vayas á figurar que á cualquier simple mortal le es dado desde luego ponerse en comunicación con las regiones de ultratumba, charlar ó tomar una copita, lo mismo con el espíritu de Napoleón que con el de Poncio Pilato, ni asistir á cualquier hora del día á esas funciones infernales que á veces celebran los demonios verdaderos para enloquecer á los pobres y chiflados espiritistas.

No; hay en esto mucho de juego de manos, y teniéndolas listas y habiendo recibido de Dios ó del diablo medios y chispa para embaucar gentes, cádate que por arte de birlibirloque tienes hecho un gran *medium* espiritista de cualquier charlatán de plazuela ó de cualquier saltimbanquis desvergonzado que se proponga vivir á costa de los bobos. Y para que no me creas por mis palabras, mira lo que cuenta de estas mojigangas espiritistas un antiguo espiritista, que merece



entero crédito por ser en estas cuestiones testigo de mayor excepción :

« El método ordinario ( 1 ) que se guarda en estas sesiones es el siguiente: primero, leída el acta de la anterior por el Secretario, el Presidente recomienda mucho silencio y unidad de pensamientos , que se han de fijar en lo que dicen las oraciones que por uno ú otro se leen ó se recitan; éstas son para pedir á Dios su protección y á los espíritus buenos su asistencia y enseñanzas, concluyendo todo con un Padre nuestro. Acto seguido los *mediums*, colocados alrededor de una mesa, comienzan, más ó menos pronto, según su actividad, á funcionar.

» Las comunicaciones obtenidas se leen después, y se explican por quien el Presidente juzga que lo ha de hacer mejor, se discuten y se dispone incluirlas en un libro al efecto. Por último, se circula un saquito donde los concurrentes depositan sus proposiciones escritas ó sus limosnas para los pobres de la población ; se tratan los asuntos administrativos ó de otro género si los hay pendientes, y después de dar gracias á los espíritus, se levanta la sesión.

» En resumen : tres ó cuatro horas de

---

( 1 ) J. Huertas Lozano, *¡ Yo he sido impiol*, pág. 76 y siguientes, 2.ª edición.

recreo que, si no se gastan en públicos y escandalosos pasatiempos, se ocupan en privadas tonterías.

» Cuando me convencí de que en el Centro no se hacía otra cosa que lo marcado por los espíritus en las comunicaciones, me propuse explotar la credulidad de los asistentes... Si se quiere más claro, mi afán de ganar terreno y subir en la consideración de aquellas gentes para hacerme un puesto entre otras, *me inducía á aguzar el ingenio durante el día para dar por la noche comunicaciones que á todos asombraban y plantear proyectos que no habían de tardar en realizarse... »*

Nada, que el amigo Huertas, como listo que era, vió que aquello era una morondanga, y los asistentes una manadita de borregos, y se propuso tomarles el pelo, ó mejor dicho, la lana. Y se la tomó y aun los esquiló, que bien lo merecían, maravillosamente, porque el mismo autor dice más adelante :

« El fin principal que me movió á aceptar y seguir con verdadero frenesí el espiritismo, fué, sin duda, porque se avenía perfectamente con mi modo de pensar y me ofrecía numerosos elementos de combate *contra la Religión católica*. Por otra parte, sus hechos *provocados por mí mismo á medida del deseo*, alimentaban la fantasía de mi imaginación.

» Predispuesto como estaba á todo lo que fuera zaherir y molestar á la Iglesia..., conseguí sacar de los libros de los espíritus armas poderosas... Una vez satisfecho de que en el Centro se escuchaban como si fueran palabras de un oráculo las comunicaciones que obtenía y de que se me creía un *medium* portentoso, me decidí á utilizar estas circunstancias y sacar de ellas todo el fruto posible.

» De las diferentes maneras que, según la doctrina espiritista, pueden comunicarse los espíritus, es una ocasionando en el *medium* un género de síncope, durante el cual habla: lo que habla es la comunicación. De aquí saqué gran partido: unas veces, con los rudimentos que alcanzaba del idioma francés á fuerza de paciencia, traducía en esta lengua comunicaciones que antes escribía en castellano, y las aprendía de memoria para después recitarlas en una sesión: como entre los concurrentes había algunos que conocían el francés, y por todos era sabido que yo no entendía de él poco ni mucho, pronto eran las tales comunicaciones traducidas y á la par ¡admiradas! Otras veces las aprendía en castellano, las recitaba precipitadamente para que no pudiesen ser copiadas, y cuando *salta del sueño* oía las lamentaciones de todos por no haber podido conseguir

la escritura de mis palabras : entonces nos poníamos á rogar al espíritu que se había comunicado que lo hiciese de nuevo, *yo volvía á dormir* y repetía lo dicho anteriormente con pausas que permitían que fuese escrito.

» ¡ Esto les parecía prodigioso !

» Otra causa de asombro para los tales era que yo escribiese, *medianímicamente* se entiende, estando sin luz ó interponiendo un objeto opaco entre los ojos y la mesa ; pero si me hubiesen visto en mi casa pasar horas enteras ensayando este juego, á buen seguro que se habrían convencido de que la costumbre puede en esos negocios tanto como sus decantados espíritus. Lo mismo sucedía respecto del hecho de escribir con la mano izquierda, y el de pronunciar algunas frases y casi sostener una conversación en tanto que tomaba una comunicación escrita.

» No pretendo yo negar que alguna vez el demonio, transformado en ángel de luz, se valga de estos procedimientos ú otros análogos para mantener su fatal reinado sobre el género humano ; pero sí digo que *jamás* he observado ningún fenómeno que me convenciese de la materialidad de los hechos... Por otra parte, el argumento tan removido de que hombres rudos y sin instrucción alguna tratan materias y cuestiones que están

muy sobre sus alcances, no merece ni ser escuchado: esos hombres nunca dicen más de lo que saben; y si acaso hablan ó escriben de lo que no entienden, lo hacen así como de lo que no entienden: desbarrando á cada paso, ó diciendo mil tonterías y ridiculeces sin sentido.

» A pesar de todo, como el resultado de estos manejos era siempre favorable á mis designios, y entendía además que todo ello era un poderoso atractivo para las gentes, lo hacía con toda mi voluntad; cada nuevo individuo que se nos unía era un enemigo más que se levantaba contra la Iglesia... ¡esto me ponía contento! ¿Para qué quería más retribución?

» En otras noches de sesión tenía yo visiones. *Juro* que nunca he visto nada; pero ¡es tan fácil hacer comulgar con ruedas de molino á los hombres! Con sólo quedar inmóvil, fija la vista en un punto y sin pestañear durante largo rato, estaba terminado el asunto; pasada la primera impresión, algo molesta, que ocasiona el contacto del aire con el globo del ojo, podía permanecer ya buen espacio sin mover los párpados. ¡Ahí estaba el secreto, y así creían á pies juntillas cuanto les contaba!

» Si ocurría que alguien pretendiese una comunicación de algún individuo que fué de

su familia para mí desconocido, yo procuraba con maña averiguar el nombre del muerto, de tal modo que ni el mismo que pedía la comunicación lo advirtiese; decía ó escribía después lo que calculaba que había de complacer más al sujeto, y al final largaba el nombre de la persona evocada.

.....

» La primera vez que me pidieron que viese á un espíritu determinado, y diese detalles de su fisonomía y aspecto para convencerse el interrogante de la verdad de los hechos, me vi en grande apuro; después me fué esto la cosa más fácil...

» Voy á explicarme.

» De ordinario, lo primero que dice el que desea que se vea la persona á quien llama es su nombre, y si no lo dice se averigua; ya se colige el sexo, como es natural, y muchas veces hasta la edad, porque es muy común que empleen los diminutivos al dar el nombre del muerto si es un niño; otras veces dicen: « mi hijo, mi hermano, mi padre, etc. »; y dada la edad calculada del que hace la pregunta, se puede acertar aproximadamente la del evocado. Estos datos, al parecer inseguros, son suficientes para comenzar. Si se trata de un hombre, lo mejor es decir que no se distinguen completamente sus facciones; en otro caso, cualquier

cosa que se diga está bien, porque el rostro de las mujeres y de los niños se presta á todas las descripciones; en el primer supuesto, emocionado el que consulta cuando oye decir que ya está allí su deudo, pero que no se aparece con claridad, sin saberlo abre camino al punto para proseguir: «Mire usted si tiene bigote... ó barba... ó tal otra cosa...»; comúnmente, lo que dicen es lo que tenía el caro difunto. Dando datos muy generales, se obliga insensiblemente á los peticionarios á precisar detalles, que se les devuelven rodeados de misterios; y de una en otra palabra que pronuncian de asentimiento, de negación, y por sus ademanes, por sus gestos, etc., es muy sencillo obtener buen resultado.

» Recuerdo que estando en una sesión en Madrid... uno de los concurrentes pidió que se apareciese Carmencita. Al momento quedé extático, y á poco *¡ se me apareció una niña !* El buen señor se llenó de alborozo al saber que yo veía á su hija; me hizo una porción de preguntas, á que yo contestaba en nombre de la aparecida, hasta que llegué á especificar que la niña tenía una pequeña cicatriz en la pierna derecha ¡ y un abanico en la mano !... Ya el padre había dejado escapar lo de la cicatriz; y lo del abanico... ¿ qué niña, aunque sea de tres años, no ha



tenido un abanico con que hacía fiestas á su papá cuando él la acariciaba? »

No te diré yo, para terminar este capítulo, que *para muestra basta un botón*, ni que todos los *mediums* son unos tileros que ven visiones cuando están *alumbrados*... por el aguardiente; pero me parece que, des-



A poco se me apareció una niña...

pués de lo escrito por un espiritista como el Sr. Huertas, hay razón para escamarse y preguntar : ¿Titeres, ó espiritismo ?

No soy tan bobo, os diré con un insigne escritor, ¡oh pobres espiritistas!, que crea debidas siempre á causas superiores vuestras maravillas. No ; mil y mil veces abusáis de la buena fe, de la debilidad y de la imagi-



nación calenturienta de vuestras víctimas. Vuestras comunicaciones han cesado frecuentemente cuando un hombre despreocupado y resuelto se ha decidido á interrumpirlas con un revólver ó una tranca, medios por cierto muy poco espirituales. La chismografía popular refiere acerca de esto anécdotas muy poco edificantes aunque divertidas. ¿Y sino por qué envolvéis en las sombras vuestros misterios? ¿Por qué no evocáis á la luz del día á vuestros difuntos? ¿Temen el examen del público vuestros aparecidos? El divino Jesús resucitó á Lázaro ante la inmensa multitud del pueblo judío, y nuestros santos han obrado sus prodigios en las calles y plazas. ¿A qué la obscuridad si sois la verdad? ¿A qué recataros de las miradas imparciales? ¿Por qué no nos hablan vuestros espíritus á nosotros, que sabremos responderles ó ahuyentarlos? Jesucristo habló siempre delante de los escribas y fariseos, es decir, delante de un público prevenido contra Él. Si vuestros espíritus desean convertirnos á su enseñanza, á nosotros deben dirigirse, no á vosotros, que les estáis ya entregados en cuerpo y alma. ¡ Pobres víctimas !

## IV

## Sueños, locuras y desatinos...

**P**ARA que veas, ¡oh lector!, si por acaso estás tocado de la manía ó chifladura espiritista, que ni ignoro tus doctrinas ni las disimulo, voy á ponerte aquí una especie de tu *credo* ó un compendio de tus necedades. Para refutarlas me bastaría decir á todo que *nones*, porque ese señor de Allan Kardec, fundador y padre del espiritismo, no es para mí ningún papa infalible á quien yo deba creer por su bella palabra, y de todo su disparatadísimo sistema él no nos da unas pruebas que sus afirmaciones y sus teorías. Con el mismo derecho que él afirma, yo niego y digo que todo cuanto ha escrito no tiene ni base filosófica, ni pruebas de hechos, ni sabiduría ni sentido común, sino que no fué más que un loco que nos dió sus sueños por verdades y sus locuras por sistema.

Y si no, vamos á ver :

¿ Quién me asegura la existencia de los espíritus ? Allan Kardec.

¿ Quién me responde de que realmente tales espíritus han revelado algo ? Allan Kardec.

¿Quién me certifica que lo que dice Allan Kardec es lo mismo que revelaron los espíritus, si algo revelaron? Allan Kardec.

¿Quién, finalmente, sale por fiador de la infalibilidad de dichos espíritus, ya que, según el mismo autor, hay espíritus malos y engañadores que se complacen en burlarse de los hombres? Allan Kardec.

De modo que nunca salimos de esta primera dificultad; los espíritus y su doctrina tienen su editor responsable para el público en Allan Kardec. Y de este buen sujeto, ¿quién responde? Nadie, que sepamos.

Pues mientras ese señor de Kardec no nos dé más pruebas, ni haga otros milagros en confirmación de sus doctrinas, digo que no lo creo, y que si en realidad ha tenido trato con espíritus, deben ser de los espíritus burlones y maleantes, pues ni los habrá conocido *por la cara*, ni las cosas que le han revelado son propias más que de gente disparatada y loca, llena de contradicciones y con ninguna base ni aun de sentido común.

Y si no, vamos á examinar brevemente, ya que los límites de un opúsculo no permite otra cosa, nada más que el punto capital de la doctrina espiritista.

Dios, dicen los espiritistas, creó desde *ab aeterno* innumerables espíritus que no eran ángeles ni demonios, sino puramente

espíritus humanos; esto es, aptos para informar cuerpos humanos. Los mismos brutos están destinados á ser, con el tiempo, racionales, ó sean verdaderos hombres. Esta doctrina nos da la clave del *bestial* amor con que los espiritistas promueven las sociedades protectoras de los animales, puesto que todos, brutos y hombres, buenos y malos, habrán de alcanzar, según ellos, la bienaventuranza; esto es, una perfección personal, y con ella un estado tranquilo y lleno de goces naturales.

Para llegar á la perfección, continúan los espiritistas, no hay necesidad de gracia sobrenatural, ni de la fe en Jesucristo, ni de nada de lo que la Iglesia enseña. El gran medio de purificación consiste en la *encarnación* en cuerpos humanos, y en la vida terrena con sus pruebas y sufrimientos.

De modo que, encarnándose las almas una ó más veces, se purifican poco á poco, se van limpiando de las escorias del vicio y satisfacen la pena de sus culpas. Sin contar que aun después de salidas de los cuerpos, si continúan imperfectas, permanecen en un estado de prueba, en el cual cada una de ellas, según su buen ó mal querer, aprovecha más ó menos en la perfección. Algunas, aun en la otra vida, se obstinan en la maldad y necesitan mayor número de *metempsicosis* ó reen-

carnaciones para asentar el juicio. Pero al fin todos se convertirán y serán perfectos y bienaventurados: ni aun los más desenfrenados malhechores tienen que temer otra cosa más que un retardo de la felicidad común, ó sea un giro mayor de vidas terrenas en cuerpos humanos ó bestiales.

Dejemos á un lado que esto destruye por completo todo el dogma católico, que, gracias á Dios, tiene en su apoyo tales razones que en vano las quieren refutar las sandeces espiritistas.

Omito que todas estas fábulas viejísimas de la transmigración de las almas están refutadas por todos los filósofos que no han merecido ir á un manicomio, y sólo pregunto yo á los espiritistas cómo han averiguado ellos lo que todo el mundo ignora y niega á pies juntillas. Porque yo creo, como todo el mundo, que mi alma es mía y forma con mi cuerpo *mi yo*, ó séase mi persona. Pero nada: estos señores han averiguado, no se sabe cómo, que no, que mi alma no es exclusivamente mía, sino que, si ahora es mía, mañana puede ser de mi abuela ó de Perico el de los Palotes, y que en su viaje de *reencarnaciones* lo mismo puede ir á parar á un santo que á un ladrón, á un Salomón que á un burro bípedo y á un cuadrúpedo, ó digámoslo más claro, á un espiritista.

¿Cuántas veces andará mudando de cuerpos, como de camisas, este mi desdichado espíritu? Nadie lo sabe, ni los espiritistas tampoco. Pero lo cierto es, según ellos, y esto deben saberlo de buena tinta ( aunque no lo prueben ), lo cierto es que el espíritu que hace quince siglos fué San Agustín, doce siglos después fué quizá Lutero, y un siglo atrás fué tal vez Luis XVI, y hoy es quizá Bismarck, ó Sagasta, ó León XIII. Tú que ahora me lees, desgraciado mortal, fuiste tal vez un día Alejandro, Santa Teresa de Jesús, y serás tal vez dentro de cuarenta años bailarina del cancán, por más que te pese. Nadie está seguro de lo que fué su espíritu ni de lo que habrá de ser. Así lo enseña el espiritismo (por supuesto, sin probarlo). ¿Puede refutarse en serio esta filosofía? ¿No es una vergüenza que en nuestro siglo se presente como novedad la metempsicosis ó transmigración de las almas, que cayó ya de puro vieja antes de Jesucristo sin necesidad de que nadie la refutase?

Y no se contenta aún el espiritismo con todo este cúmulo de disparates. Le parecen pocos, y afirma seriamente que los espíritus pueden emigrar lo mismo á un jumento que á una col ó á una lechuga.

¡Válgame D. Quijote de la Mancha! ¡Cómo no nace hoy un nuevo Cervantes para

emprenderla con susátira mordaz contra tanto follón y malandrín espiritista ó espiritado! Sospechábamos hasta ahora que en la pobre cabalgadura que pacientemente nos lleva á cuestas podía existir *reencarnado* nada menos que el espíritu de un filósofo famoso ó de uno de sus abuelos; podíamos presumir, como aquella dama espiritista,



*Espíritus reencarnados en los melones y calabazas.*


que el espíritu de su hijo muerto en la cuna había transmigrado al cuerpo de su perrito faldero; todo esto era ya estupendo, maravilloso, piramidal; ¿quién había, empero, de imaginar que hasta en las plantas tuviesen lugar tales reencarnaciones y transmigraciones? «¡Pobres plantas! No las tronchéis, pues tal vez al troncharlas producís un dolor en

algún ser querido que en ellas existe y siente. » Así lo dice el espiritismo. No comeré en mi vida berzas, espárragos ni tomates, por temor de hincar mi diente en algún pobre espíritu de algún prójimo infeliz que en ellas se haya *reencarnado*. No partiré un melón ; ¿ quién sabe si clavaría el cuchillo en las entrañas de mi madre ? No arrimaré tizones á mi chimenea ; ¿ quién sabe si lo que allí chisporrotea son los amigos perdidos en mi juventud ? ; Quién sabe ! ; Quién sabe !

¡ Sublime filosofía, que se llamará en adelante la filosofía del ; quién sabe ! ; Por qué no acaban los espiritistas diciendo : ¿ Quién sabe si nosotros soñamos despiertos y si andamos con nuestro espiritismo caminito, caminito del manicomio ?

## V

¿ Dios , ó Satanás ?

ómo se llamará la causa inteligente y malvada de los fenómenos espiritísticos ? Todo cristiano la ha nombrado ya en su corazón : es el diablo. Dios nos ha revelado que « el diablo va girando á nuestro alrededor como león rugiente que busca á quien devorar », y que, « así como sedujo á



nuestros primeros padres bajo la figura de serpiente, así también se revuelve ansioso de seducir á todos los mortales ». Sabemos por la Biblia que el demonio es enemigo de la naturaleza humana, y que Dios, en su inescrutable providencia, permite que el diablo pueda tentar á los mortales para prueba y mérito de éstos. Los doctores católicos (y también muchos protestantes) atribuyen de consuno los fenómenos espiritistas á la acción diabólica. Y en efecto, ¿qué espíritu inteligente y malvado podemos imaginarnos capaz de producir fenómenos, casi siempre propios de pícaros y de viles charlatanes, y muy á menudo nocivos al hombre, indecorosos, obscenos, impíos, destructores de la Religión cristiana y perjudiciales á la Iglesia? Ciertamente no son los ángeles, ni tampoco las almas justas de los difuntos, ya estén purgando en el lugar de expiación, ya sean bienaventuradas en el cielo. Las almas santas no obran como los embaucadores grotescos, no impelen al vicio, no detestan la verdad revelada, no predicán una doctrina destructora de la Biblia y de las tradiciones cristianas y hasta de la Religión natural; no disparatan ni se contradicen, no dicen hoy una cosa y mañana otra, ni ponen en el cielo á los tunantes y bribones, ni canonicizan á los perdidos y á las *traviattas*.

Pongamos este argumento más en claro, ara que lo entiendan hasta los espiritistas.

O son farsa, ó son verdad vuestros espiritismos.

Si son farsa, ya no hay para qué entretenerse en refutarlos; serán juegos de manos como las de cualquier saltimbanquis.

Si son realidad, ó son realidad que provienen de Dios, ó no.

No proviene de Dios, claro está: de Dios no pueden provenir lo absurdo y contradictorio; de Dios no puede provenir una doctrina perversa que le hace origen del mal; que destruye la libertad humana, la responsabilidad, y de consiguiente la moralidad de las acciones humanas; que mina por su base el orden sócial fundado en la ley y en la justicia. No puede ser de Dios lo que conduce directamente al fatalismo y á la negación de la otra vida bajo el pretexto de explicarla. No puede ser de Dios lo ridículo, lo tonto, lo inmoral y lo antisocial. Es así que la doctrina en que se fundan las operaciones espiritistas es todo esto; luego no proceden de Dios las operaciones espiritistas. Desafío á todos los espíritus juntos de este y del otro mundo á que me desaten ese nudo.

Luego las operaciones espiritistas no son obra de Dios. Luego son obra de algún otro ser que tiene poder bastante para producir-

las. Es así que, según el Cristianismo, no hay otro que tenga ese poder más que el espíritu maligno; luego las operaciones espiritistas, en lo que tienen de realidad, son obra neta del espíritu maligno ó del demonio. El raciocinio no puede ser más concluyente.

Compendiémoslo. Las operaciones espiritistas pertenecen á un orden sobrenatural, por confesión de sus sectarios y de los sabios que las han examinado.

Sólo dos pueden ser los autores de operaciones sobrenaturales: Dios con su poder absoluto, y el demonio con su poder limitado, pero siempre muy grande.

Razones clarísimas demuestran que las operaciones espiritistas no pueden ser obra de Dios.

Consecuencia infalible: luego son obra del diablo.

No serán pocos los despreocupados que suelten la carcajada al oírme pronunciar tan limpia y tan redonda esta palabra. Los crédulos decididos me llamarán fanático; cierta clase de católicos á su modo se contentarán con tildarme de crédulo en demasía. No me dirigiré á los primeros; ridículo sería que me empeñase en que creyesen en el diablo los que rehúsan creer en Jesucristo. Voy derechamente á los segundos, á los que tengo por enemigos más peligrosos.



La existencia del diablo, ó sea de un espíritu superior que, seguido de otros, se rebeló contra Dios y fué condenado por ello al fuego eterno, donde se le permite continuar ejerciendo contra Dios y contra nosotros su rebeldía, es un dogma de fe católica. La doctrina católica enseña, además de la existencia del diablo, su intervención constante en nuestros asuntos para inducirnos al error y al pecado en odio contra Dios y contra nuestras almas.

Y de tal suerte enseña la Iglesia católica esta intervención real, efectiva y cotidiana del demonio en nuestros asuntos, que tiene prevenidos en su ritual una porción de exorcismos para conjurarlo en casos determinados. Hasta en muchos casos puramente naturales admite la Iglesia como posible la intervención diabólica, como son tempestades, enfermedades, etc., etc. Esta creencia en el diablo y en su poder, permitido y limitado por Dios; esta creencia en su intervención práctica y ordinaria en muchos de los lances de nuestra vida, pertenece á la doctrina católica, y me atrevería á decir á la fe de todos los siglos y de todos los pueblos, y sólo una ilustración pedantesca ó un total desconocimiento de las ciencias teológicas, ó, lo que es más frecuente, cierto principio de incredulidad, pueden inducir

á muchos católicos á considerarlo como superstición de mujeres.

Sucede con esto una cosa muy lamentable. Cierta clase de católicos ( que no sé por qué se llaman tales ) han dado en la flor de considerar al demonio como un personaje gracioso de comedia, dispuesto siempre á enredar entre bastidores y hacer desternillar de risa al público con sus chistes y bufonadas. Sé que esta tradición dramática data de los albores de nuestro Teatro nacional y se halla en todos nuestros autos sacramentales, pero no por esto la encuentro más justificada. No, por Dios: el espíritu maligno es cosa muy seria para que sirva de muñeco de diversión á los niños grandes, que necesitan divertirse con bufonadas; el desventurado que lanzó el primer grito de apostasía contra Dios, y que desde entonces capitanea la guerra eterna que se hace desde acá abajo contra Él y su representante la Iglesia, no debe ser el polichinela de nuestros dramas.

Resultado de esto es que el diablo, y todo cuanto se refiere á sus operaciones, no sea para dichos católicos á su modo más que una mitología de más ó menos buen gusto, un resorte épico ó dramático con que introducir lo maravilloso en un poema; no un hecho real, viviente en medio de nosotros, y,

sobre todo, de una influencia eficaz y positiva, ni más ni menos que la del sol, de las estrellas y de las demás criaturas que pueblan el universo. Hay en muchas almas católicas un gran fondo de incredulidad. La maldita manía de aparentar luces y despreocupación; el necio desdén por las doctrinas antiguas por el mero hecho de no ser nuevas; el afán de distinguirse de lo que se llama rancias del escolasticismo, han dado margen á todo esto.

La creencia en el diablo y en sus operaciones aun en el orden natural pertenece, pues, á la doctrina católica, y no puede negarse sin apartarse de ella. Pero si damos un paso más veremos que pertenece también á la verdad histórica, en esto, como en todo, acorde con las enseñanzas de la Teología.

Por despreocupados que seáis, tenéis que admitir un hecho en la Historia que la llena toda: es la magia. No hay pueblo alguno de la antigüedad sin *magia*, fuera del pueblo del verdadero Dios; los filósofos más eminentes, los más brillantes poetas, los grandes capitanes y hombres de Estado, en naciones tan sabias como el Egipto, tan cultas como Grecia ó tan positivas como Roma, nos dan testimonio constante de la realidad de la magia. La magia constituye el fondo

de todos los cultos idolátricos en el mundo antiguo. Y ahora hemos de añadir que las exploraciones de los misioneros la encuentran en todas las naciones modernas no alumbradas por el Evangelio.

Puede, en una palabra, fijarse como ley histórica que la magia ha llenado el mundo en todas partes donde no lo ha llenado la verdadera Religión, del mismo modo que la obscuridad cubre los puntos donde no llega la influencia benéfica de los rayos solares. Y puede fijarse como corolario otra ley análoga. La magia ha ido desapareciendo á proporción que ha ido extendiéndose la verdadera fe, como se retira la obscuridad á proporción que avanzan los rayos del sol.

A la luz de la Filosofía católica tiene esta ley una explicación clarísima. El mundo, por el pecado original, es patrimonio de Satanás; es altar suyo, y el hombre su esclavo y su víctima. La misericordia de Dios resolvió librar al linaje humano y reconquistar en cierto modo para sí lo que el infierno había invadido. La historia del mundo es, pues, la historia de una gran lucha entre Dios y el demonio; ambos tienen en él un ejército, pueblos adictos, culto establecido, etc. Por esto delante del altar de Dios se levanta en todos tiempos el altar del ídolo, ante la cátedra de la verdad se levanta la cá-

tedra del error. Por esto el demonio no cede sin resistencia sus conquistas á Dios, sino que lucha con Él, bien sea con la fuerza derramando la sangre de sus discípulos, bien con la astucia, seduciéndolos y pervirtiéndolos.

Por esto, según la frase hermosa de San Agustín, el demonio se ha hecho como la mona de Dios, *simia Dei*, usurpando su culto, contrahaciendo sus milagros, falsificando sus misterios, llegando hasta el punto de establecer en el mundo un orden sobrenatural satánico, á imitación ó en contraposición del orden sobrenatural divino. Por esto, si Moisés obra maravillas delante de Faraón en nombre de Dios, preséntanse los magos también á obrarlas en nombre de sus ídolos; por esto, si Israel tiene Profetas que alumbrados del Espíritu Santo anuncian el porvenir, las naciones gentílicas tienen arúspices, agoreros y pitonisas que obran por inspiración diabólica parecidos efectos. Por esto, si los Apóstoles realizan prodigios en nombre de Cristo, Simón Mago tiene poder para elevarse por los aires valiéndose de sus hechicerías. Por esto la magia se halla reinante y dominante siempre allí donde no reina el Cristianismo, y se halla en estado latente, disfrazada, cubierta, pero insidiosa siempre, allí donde la tiene como comprimi-



da la influencia benéfica de la Cruz. Por esto, de donde se retira en cierto modo la



El rey de los espiritistas.

influencia benéfica de la Cruz á causa de los progresos de la incredulidad, allí cobra

nuevamente sus bríos y reaparece como dominante el arte diabólico. Es el dualismo de todos los siglos. No como lo imaginaron los maniqueos, suponiendo dos principios absolutos ó independientes, uno principio del bien y otro del mal, sino como lo enseña el Catolicismo, dándonos á conocer un espíritu rebelde que, aunque castigado, tiene aún permiso de Dios para continuar hostilizando á los suyos, para darles ocasión de prueba y merecimiento. Es el dualismo que refleja sus resplandores, ora celestiales, ora siniestros, en toda la historia; es la gran lucha empezada en el Paraíso terrenal y aun antes en los cielos, lucha que terminará al fin de los siglos con el Antricrosto. Es el demonio revolviéndose contra Dios. Su religión, su orden sobrenatural, falsificación del verdadero; su culto, sus misterios y sus prodigios son la magia, atestiguada por las Escrituras, por la Teología y por la Historia en los pasados siglos, y en el presente son el espiritismo. Por donde, resumiendo lo hasta aquí indicado, podemos sentar esta fórmula: el espiritismo es la magia del siglo XIX.

¡Hablar de magia en el siglo décimonono! ¿No teméis ponerlos en ridículo con tales suposiciones?

No, lector, quien quiera que seas, no; el orgullo de nuestros adelantos materiales,

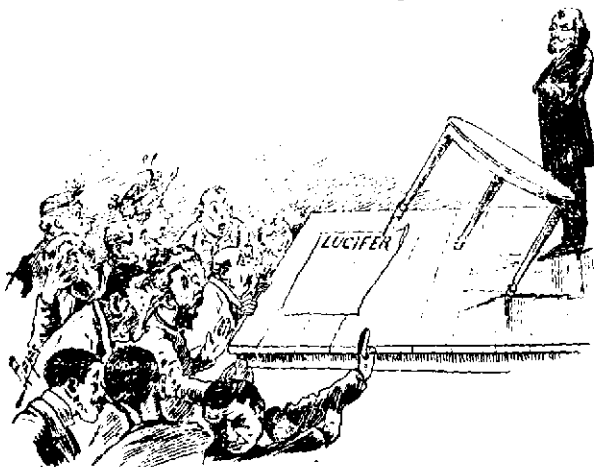
buenos y útiles como son en sí; el ruido de nuestras máquinas, la velocidad de nuestros trenes, los portentos de la electricidad, la preponderancia, tal vez excesiva, dada en nuestra educación á las ciencias físicas, en detrimento alguna vez de los estudios morales, nos ha tornado á todos algo materialistas aun sin pensarlo. Nos hemos acostumbrao en demasía á las ciencias de lo que se ve, y se toca y se huele; por esto se subleva nuestra mal habituada imaginación al oír hablar de fenómenos de un orden superior á los sentidos. Lo repito: creo en el demonio y en sus operaciones porque soy católico; creo en la magia y en su existencia porque soy católico y he hojeado la Historia; creo que el espiritismo actual es la magia de frac y pantalón y sombrero redondo, como decía un mi amigo de buen humor.

La identidad entre el espiritismo moderno y la magia antigua no puede ser más visible. Es reconocida por varios autores espiritistas, que consideran la magia antigua como un espiritismo poco desarrollado ó en estado de atraso. Luego, según su propio testimonio, el espiritismo de hoy es la magia perfeccionada, desarrollada, vestida con el traje de nuestro siglo (1).

(1) Sardá y Salauy.



En un salón de París, allá por el año 1850, en que la Iglesia aún no había hecho oír su voz contra las mesas giratorias y demás cosas de este género, algunas personas honradas, á la vez que cristianas, querían ver por sí mismas aquella cuestión de actualidad. Colocaron al efecto un lápiz en las con-



— ¿Cómo te llamas? — *Lucifer.*

diciones requeridas; en cuanto el lápiz se movió, preguntaron si el que lo hacía mover era algún espíritu bueno; el lápiz escribió:

— Sí.

— ¿Dónde estás[?]

— En el cielo.

— Pues bien: si eres un espíritu bueno, escribe: ¡Viva Jesús!

El lápiz escribió ¡viva!, acompañando esta palabra de algunos signos inciertos é ininteligibles.

— Escribe claramente: ¡Viva Jesús! — dijeron.

El lápiz, por segunda vez, escribió: ¡Viva...!, y se paró.

— En el nombre de Dios te mandamos que escribas: ¡Viva Jesús!

El lápiz escribió de nuevo: ¡Viva...!, y después de algunos instantes de vacilación continuó moviéndose de una manera vertiginosa; se retiró el papel y se leyó: ¡Viva Satán!

Se quiso obligar más al espíritu; se trató de saber quién era; así, se le preguntó:

— ¿Estás condenado?

— Sí, — respondió.

— ¿Cómo te llamas?...

— Lucifer.

## VI

### Tristes consecuencias.

**Q**ue el espiritismo es una doctrina inmoral y una sentina de vicios, y que empuja al desorden, al idiotismo y á la locura, es cosa que no cuesta gran trabajo

probar, y hasta saber algo de la vida y milagros de los santones espiritistas.

Dejando aparte consideraciones de un orden especulativo, y fijándonos, por ser más comprensibles para todos, en otras más prácticas, comenzaremos por estudiar el carácter de las reuniones espiritistas para deducir que no pueden ser más que monopodios de gente *non sancta*.

Una reunión de hombres y mujeres, de distintas edades é inclinaciones, en que se pretende hablar con los muertos, desde luego trasciende á brujería desde cien leguas. Por de pronto, una curiosidad impía ó ridícula es el móvil más general que les congrega; la *cadena fluidica* que ha de hacerse para que tengan lugar los fenómenos con mayor facilidad, se forma colocándose alternados individuos *precisamente* de distinto sexo; es *constante* que en la habitación haya poca luz, y mejor todavía, ¡pues es evidente!, que se quede á oscuras, con lo cual se da motivo á toda clase de gatuperios y comunicaciones *con los vivos* más que con los muertos, á que se crucen cartas amorosas y algunas otras *equivocaciones* de este género, si no es que tal cual vez hay *tropiezos* y encuentros, que más de una vez pudieran ser sospechosos, y otras cosas que no son ni para vistas ni para escritas. Lo cierto

que esas pantomimas empiezan siempre por *el espíritu*, y acaban casi siempre por la *carne*. Al buen entendedor, pocas palabras.

Considerando las sesiones espiritistas sólo en este sentido, ya se desprende de lo que ligeramente acabamos de apuntar que se ofrecen á mil picardías, en los que la moral se halla expuesta á padecer, y padece, en efecto, graves achaques.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que no es sólo inmoral lo deshonesto desde el momento en que el hombre ó la mujer *medium* se dejan posesionar de un espíritu, hay un rebajamiento de la dignidad humana que da por resultado, si se repite el hecho con frecuencia, ó la tentación, ó la obsesión y aun ó la posesión completa, con lo cual la criatura viene á hacer entera abdicación de su libertad. Y acaba el hombre sencillamente por quedar *endemoniado*, lo cual no es seguramente muy bonito que digamos.

También se prestan las prácticas del espiritismo á la farsa, á la patraña y al engaño. Entre los saltimbanquis, adivinadores y echadores de cartas, los más sobresalientes, sin duda alguna, aquellos que se dedican á predecir el porvenir, mostrando á las gentes sencillas y cándidas sucesos que distan mucho en el tiempo. De ordina-

rio se ve que los manejos de las personas que se dedican á la adivinación y á la magia van encaminados á proporcionar al sujeto que las consulta la consecución de un fin imposible de realizar por los medios honestos y justos de que el hombre y la sociedad disponen; de donde se deduce que el auxiliar que buscan no está conforme con tales medios, sino, muy al contrario, es completamente opuesto á ellos.

Otra razón de gran peso para nuestro propósito es la siguiente:

La respetabilidad de la persona de un adivinador ó mágico, sea su posición social la que sea, es una respetabilidad que hace reir. Todos sienten no sé qué género de desconfianza, de recelo en presencia de tales señores, aun los mismos que tratan de utilizar sus servicios. Pues bien: teniendo en cuenta la gravedad é importancia de las cuestiones que en los gabinetes mágicos se dilucidan, sorprende al más ciego que una cosa tan extraordinaria y maravillosa se realice por quien aparece á la vista de las gentes como un farsante, ó un mentecato, ó un ente propio sólo de entremeses ó plazuelas. Excúsanse los tales en muchas ocasiones con decir que Dios se vale á veces de los medios más insignificantes para producir grandes efectos; pero aquí se puede y se debe contes-



tar que no Dios, sino el diablo, echa mano de juglares y saltimbanquis para descubrir, aunque siempre mintiendo, ó casi siempre, lo que á nadie le está permitido conocer. Desde que el mundo es mundo, sólo las gitanas y las brujas se han dedicado al ridículo y mal mirado oficio de adivinar lo futuro y decir la buenaventura.

Porque no hay que darle vueltas. El hombre no tiene condición sino para conocer lo pasado y lo presente, y esto de un modo muy limitado; la facultad de anunciar lo por venir, concedida por Dios á los Profetas y á determinadas personas cuando habían de servir intereses de su mayor gloria, no puede servir de testimonio á los parlanchines que de plaza en plaza venden su adivinación como cualquier baja mercancía. Por tanto, *no es verdad* en absoluto nada de lo que en sus sesiones dicen, escriben ó ejecutan los *mediums* espiritistas, ni lo que en sus peroratas refieren los adivinadores de oficio.

Con esto no se quiere negar que alguna vez acierte el demonio, porque dicho Señor y Padre de los espiritistas, por lo viejo y lo demonio, es muy tunante y muy listo; pero en este caso, ó es porque Dios así lo permite para castigo de los que hasta ese punto levantan su soberbia, ó porque los

hechos que se anuncian entran en el número de las consecuencias naturales de los actos de la vida, y de deducción en deducción las encuentra Lucifer, que, después de todo, no por ser demonio ha perdido de su naturaleza angélica otra cosa más que la gracia y la santidad.

De todo lo expuesto se deduce que las doctrinas y las prácticas del espiritismo son altamente inmorales, y que deben ser condenadas por toda persona que no haya perdido el seso por entero ó no esté dejada de la mano de Dios.

## VII

### Guerras, asolamientos, fieros males...

**M**ás aún: el espiritismo es inmoral también, porque ataca y destruye la salud de los *mediums* y empuja á sus creyentes al suicidio.

Y así debe ser; los espíritus, al posesionarse de una persona, ocasionan una anulación completa de las facultades humanas y las sustituyen por la *acción espiritual*. La presencia de este agente no puede menos de traer, más ó menos tarde, cambios pro-

fundos en la salud del individuo sometido á semejantes experiencias diabólicas.

Por otra parte, siendo el demonio enemigo de Dios, procura vengarse en el hombre, en quien ve la imagen y semejanza de Dios, ya que de Dios mismo no pueda vengarse. De donde se saca en consecuencia que, por una parte, la acción determinada que ejerce sobre la personalidad humana de quien se posesiona, y, por otra, el mal que la procura por ser imagen de Dios, son dos elementos poderosos que pone en juego el demonio para destruir al hombre y hacerle todo el mal posible, en venganza de las horribles torturas de la condenación que eternamente está sufriendo en los abismos infernales.

Si á esto se añade la constante preocupación del *medium* respecto de las doctrinas que profesa, su afán por conocerlas íntimamente, la impresión que le causan los fenómenos que mediante él tienen lugar, el deseo de propagar y extender el espiritismo, habrá que convenir en que es víctima de una *obsesión*, por parte del diablo, que acabará por aniquilarle mortalmente, esto es, por volverlo loco; y como un loco hace ciento, de ahí que la plaga del espiritismo dé tan espantoso contingente á todos los manicomios.

No creo que nadie dude, después de esto, de la inmoralidad y monstruosidad de las doctrinas y prácticas espiritistas.

Las mismas consideraciones pueden servirnos respecto del suicidio á que los espíritus empujan á los que se dejan engañar por ellos.

Y á propósito de suicidio, conviene no dejar de decir que está sancionado tácitamente en el *credo* espiritista.

En efecto: consistiendo, según este *credo*, la bienaventuranza del espíritu en alcanzar una suma perfección mediante una larga serie de encarnaciones en diferentes cuerpos, resulta evidente á todas luces que, á medida que con mayor rapidez se sucedan esas encarnaciones, más pronto se alcanzará el fin supremo de la perfección espiritista; luego al espiritista, para ser lógico, será muy conveniente y hasta necesario pegarse un tiro, ó estrellarse, ó colgarse de un árbol; ir después á otro cuerpo y envenenarse en él; ir á otro y cortarse el pescuezo, y así sucesivamente... A no ser que vaya á animar á algún jumento tranquilo y *razonable* ó algún borrego, cosa más natural, de condiciones pacíficas, *gentes tan poco espiritistas* que no entienden nada ni de perfeccionamientos ni de suicidios.

Maravillosa perfección la que se puede

alcanzar, cometiendo sin cesar los más horrendos crímenes.

Para probar que el espiritismo lleva á la locura, basta examinar uno por uno á los espiritistas. Mirad su tipo ¡y qué tipos tiene el espiritismo!, y advertiréis sin gran trabajo que la gran masa de ellos forma en la falange de los que el vulgo con gran tino llama *chiflados*; que muchos parecen idiotas y otros lo son sin parecerlo, y los más lo parecen y lo son; que no pocos pueblan las casas de dementes, etc. Leed los periódicos espiritistas, por ejemplo, *El Testigo Fiel*, y desde luego convendréis conmigo que los que tan enrevesadamente piensan y escriben no están ya en Leganés, ó porque no hay justicia en la tierra, ó porque,

Como canta aquel refrán,  
« En esa loca mansión,  
Ni están todos los que son,  
Ni son todos los que están. »

En la provincia de Francia llamada Turrena, un soldado del primer Imperio pasaba sus días tranquilamente con su mujer. Vivía sin ninguna religión, y, para colmo de males, se había dejado seducir por el espiritismo, viniendo á ser uno de los instrumentos de que se valían los adeptos. Sus vecinos, tan malos como ellos, iban fre-

cuentemente á consultar sus oráculos. Ejercieron durante algún tiempo esta profesión de brujos, hasta que un día se les encontró asfixiados en su cuarto.

Sobre una mesa se encontró la siguiente carta escrita por ellos: « Para que no se culpe á nadie de nuestra muerte, hemos creído conveniente, antes de dejar este mundo, hacer constar las causas que nos han impedido á llegar á este extremo.

» El espíritu que nos ha venido inspirando durante muchos años nos dijo hace pocos días: « Estáis en una posición que os » pone á cubierto de los vaivenes de la for- » tuna; tenéis una salud excelente á pesar » de vuestros setenta años; por otra parte, » estáis en buenas relaciones con vuestros » vecinos, y, en una palabra, tenéis una di- » chosa vejez. Sin embargo, en vuestra edad » las dulzuras de la vida han perdido la ma- » yor parte de sus encantos; si me queréis » creer, debéis de poner fin á vuestra vida, » y veréis cómo en la otra os irá mucho me- » jor; entonces conoceréis y sabréis todo » cuanto yo os pudiera decir. Os aconsejo, » por lo tanto, que encendáis un brasero en » vuestro cuarto y os asfixiéis, que es la » manera más dulce de morir sin sentir do- » lor ninguno. »

» Mi mujer y yo no hemos dudado ni un

momento en seguir este consejo del espíritu. »

¡ Pobres gentes! Nos dicen lo que les ha pasado antes de su muerte, pero ninguno ha vuelto á decirnos cómo el demonio los tiene ya en el infierno para siempre jamás, haciéndoles pagar la pena de sus apostasías y de sus crímenes.

## VIII

Ni rey, ni Roque.

**L**AS tendencias del espiritismo en el orden social y en el orden político, se ajustan perfectamente á sus principios de disolución y de anarquía.

Una religión en que cada individuo es, al mismo tiempo que simple fiel, sacerdote, apóstol y pontífice, porque todos pueden ser inspirados por los espíritus, es la negación de toda autoridad legítima. Como cada cual, mediante el empleo de sus facultades, puede estudiar, idear y dictar leyes y dogmas á su antojo, resulta necesariamente que han de hallarse en oposición unos adeptos con otros. Unicamente están conformes en combatir la Religión católica

apostólica romana, y las consecuencias que de ella se derivan; esta conformidad se explica y se comprende sin hacer grandes esfuerzos.

Siendo el demonio el padre de la mentira y el inspirador de los espiritistas, es natural que les obligue á declararse enemigos jurados de lo que es la Verdad suprema.

Ved cómo los espiritistas combaten todas las religiones conocidas, cómo las burlan, cómo las escarnecen... y, sin embargo, ved también de qué buena gana se unen á los miembros de todas ellas, y hasta á los librepensadores, que niegan toda religión cuando á sus intereses conviene combatir y perjudicar los de la Iglesia católica.

Elocuentísimo es este hecho; por sí solo es bastante elocuente para demostrar que, todas esas malditas sectas son invención satánica, y que, dirigidas por Satanás, tienen el fin común de acabar, si pudieran, con la religión católica.

La influencia del espiritismo en la familia y en la sociedad es fatal. Todo espíritu, habiendo encarnado diferentes veces, ha tenido muchos padres, hermanos, hijos, y ¿quién sabe si el que hoy es hijo fué ayer padre ó madre, — que esto de sexos es indiferente, — de sus padres, ó marido de su madre, ó abuelo de sus abuelos? ¿Quién po-



drá obligar á un espiritista á que obedezca al rey, si es fácil que en otras encarnaciones el espiritista fuese rey y el actual rey verdugo? Pues qué, ¿acaso va á consentir que su madre le riña, cuando es posible que á su madre haya dado él azotes, ó va á permitir que su padre le corrija, cuando ha podido suceder que su padre, en otra encarnación, fuese caballo y él cochero?

Váyanle, váyanle con reflexiones al espiritista que en alguna encarnación ha sido un bravo general, para que en ésta le obligue á ser presidiario... Que persigan al espiritista sus compinches por asesino, y les podrá decir:

— ¿A mí con ésas? ¿No sabéis que yo he sido vuestro juez, ó que os apretaré el pescuezo el día de mañana si os descuidáis?

Y así por estilo se podrían traer á colación gran número de ejemplos en que resplandece... (por su ausencia) en la doctrina espiritista toda idea de justicia, de virtud, y sobre todo de sentido común.

Iguales conceptos se pueden aplicar si se considera desde el punto de vista político, pues toda idea de autoridad queda reducida á una pura fantasía, á una invención sin fundamento que sólo se apoya en preocupaciones rancias, en añejas tradiciones que

preciso borrar para que brille con todo esplendor una igualdad absoluta...

Y de aquí á la constitución de un estado anárquico no hay más que un paso. No habiendo limitación para la soberbia ni para la imbecilidad humana, se comprende que por necesidad ha de caerse en los absurdos



Brujos y nigrománticos.

y monstruosidades más inconcebibles; ha de parar el mundo en ser un nuevo caos que reclame á gritos una regeneración..., y tal regeneración no es compatible sino con la desaparición de semejantes dislates.

Muchas casas de locos, y emplumar á los espiritistas por mentecatos, serían re-

medios eficaces contra el desenfreno y la inmoralidad repugnante que domina en esas masas de desdichados que, empujados por el vicio y por la soberbia, van derechos al infierno, donde les espera el goce infinito de vivir con Satauás, padre adoptivo que se han buscado por los caminos que les enseñara Allan Kardec, gran predicador de patrañas y soberano fabricante de sandeces.

## IX

## Una objeción y una respuesta.

**P**ARA ciertos caletres tiene gran fuerza una argumentación que no quisiera me opusiese como dificultad seria y formal cualquiera de mis lectores. Quiero anticiparme á ella.

— Señor, — me dirá cualquier testigo de las maravillas del espiritismo, — yo admiro las buenas razones que me dais; pero *obras son amores*, dice el refrán. Hechos son hechos, y los hechos del espiritismo nadie hay que me los niegue.

— Está muy bien. Y por esto yo no he combatido la existencia real de estos hechos. Sólo he querido probar que tales hechos son cosa muy perversa y nada limpia.

— Mas estos hechos proceden de los espíritus.

— Tampoco lo niego; precisamente he querido probaros que proceden de los espíritus malignos.

— ¡Bah! Y que procedan de buenos ó malos espíritus, ¿dejarán por esto de ser *hechos*? ¿Dejarán de ser *realidad*? Si necesito *curación*, curado quede yo, mas que me cure Satanás en persona. Si quiero saber del porvenir ó de mis difuntos, sepa yo lo que quiero, por más que en vez de mis difuntos sea el diablo quien tome su voz. Lo dicho: ¿hay ó no hay *realidad*?

— Bien, muy bien. Quedaos, pues, con tales *realidades*. Pero recordadlo: también es realidad el asesinato, y lo es el robo, y lo es el adulterio. El *hecho* no prueba más que la existencia de la cosa; pero no prueba su bondad, ni menos la verdad de sus doctrinas. Por esto el verdadero filósofo da más importancia á las *razones* que á los *hechos*, por más que tome á éstos muy en cuenta. La verdadera filosofía está en juntar al examen de los *hechos* el examen de las *razones* que los explican. Así obran los filósofos. Los que se fundan sólo en los hechos sin admitir las razones, no son filósofos; son pura y simplemente testarudos.

Pero supongo yo que tú, amigo mío, eres

todavía católico, y que al aficionarte al espiritismo no has querido con esto abjurar la Religión verdadera, sino acudir al cebo de la novedad. En este caso pesa bien esta última razón, que es la decisiva:

No es católico quien no admite en materias de fe y de costumbres lo que condena el Catolicismo ó la Iglesia católica.

Es así que la Iglesia católica ha condenado el espiritismo; luego no eres católico si eres espiritista.

— ¿Es cierto que la Iglesia ha condenado el espiritismo?

— Certísimo. Y como no quiero detenerme en citar Pastorales de Obispos y declaraciones romanas que me ocuparían demasiado, quiero únicamente que me contestes á estas preguntas:

¿Es condenado *ipso facto* por la Iglesia el sistema que niega los principales dogmas de la fe cristiana?

Indudablemente que sí. Y en este caso más bien es el indicado sistema el que se aparta por sí mismo de la Iglesia, que no la Iglesia quien le condena.

Pues bien. En este caso se halla el espiritismo.

En sus obras hallarás negada la divinidad de Jesucristo. Según Allan Kardec, Jesucristo no fué más que un espíritu de su-

perior jerarquía, encarnado en un cuerpo perfectísimo, que sin necesidad de *medium* se manifestó á los hombres. No fué la segunda Persona de la Santísima Trinidad, Hijo eterno de Dios y Redentor del género humano.

También se niega en el espiritismo la realidad de los milagros referidos por el Evangelio, inclusa la resurrección gloriosa de Cristo, que es el fundamento de nuestra fe. Todos ellos, según el citado autor, no fueron más que fenómenos espiritistas.

El espiritismo niega el pecado original, niega los premios y penas eternas de la vida futura, niega el dogma consolador y altamente filosófico del purgatorio, niega la utilidad del culto externo, niega la autoridad suprema de la Iglesia como maestra de verdad, niega la eficacia de los santos Sacramentos. ¿Qué deja, pues, en pie el espiritismo? Nadie lo sabe de fijo: los espíritus, que son sus maestros, muéstranse protestantes en Alemania; deístas, frívolos y volterianos en Francia; positivistas atroces en los Estados Unidos; místicos y casi mojigatos entre personas piadosas; alegres y divertidos y lascivos entre los muchachos del trueno. En la *Revista Espiritista* de Sevilla se ven de cuando en cuando manifestaciones de espíritus de diferente humor. Uno de

ellos, dado á la poesía, se desahoga en odas á la Divinidad; otro de Jerez de la Frontera debe ser de ideas muy republicanas y algo más, porque no habla sino de las ventajas de la Internacional y de la tiranía del capitalista sobre el jornalero. De suerte que el espiritismo, como el diablo ó como la mentira, que son una misma cosa, es blando y acomodaticio, y se adapta con nunca vista facilidad al vario humor de sus discípulos, desde las aficiones supersticiosas de unos hasta las mismas fronteras del ateísmo en que viven otros. Sólo en una cosa convienen todos los espiritistas, y es éste un síntoma mortal. Todos convienen en odiar al Catolicismo y al Papa su cabeza. Con esto no pueden transigir. Sépalo, pues, lector; no sólo el Catolicismo condena el espiritismo, sino que el espiritismo por sí propio se adelanta á declararse en todas partes enemigo mortal del Catolicismo. Es que Satanás sabe perfectamente quién le estorba. Por esta seña le conocerás á pesar de sus abigarrados disfraces (1).

---

(1) Sardá.



## X

## Bomba final.

**R**ESUMIENDO cuanto del espiritismo hemos dicho, queda todo reducido á las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> Aunque parece presentarse con caracteres de nueva doctrina que pretende nada menos que regenerar la sociedad, el espiritismo, con otros nombres, es tan antiguo como el mundo. Los sacrificios de los pueblos antiguos, las brujerías y magias de la Edad Media, las supercherías sacrílegas de siempre, han sido y son lo que hoy son las manifestaciones espiritistas: obra del demonio para arrebatarse y subyugar y hacer suyas las almas de los hombres.

2.<sup>a</sup> La doctrina espiritista es contraria á la razón humana, está condenada en las Sagradas Escrituras y anatematizada por la Iglesia católica apostólica romana, por enseñar cosas opuestas á toda verdad racional y á toda sensata filosofía y á la infinita justicia y misericordia de Dios que se ha dignado decir á los hombres donde está la verdad.

3.<sup>a</sup> Las sesiones espiritistas son escue-



las de mentira y de burla; en ellas se juega según el capricho de los *mediums*, y, de seguir sus indicaciones, la sociedad sería dominada por la soberbia de algunos titiriteros sin conciencia y sin pudor. Las que se verifican con intervención cierta de los espíritus están caracterizadas por el desorden, la impiedad y la blasfemia y por todos los pecados capitales.

4.º El espiritismo no es ciencia; ciencia es sinónimo de verdad, y no puede ser verdad lo que está inspirado por el demonio, padre de la mentira y del error. Por otra parte, muchos de sus conceptos fundamentales se contradicen entre sí, lo cual demuestra que son falsos, como lo son las llamadas *ciencias espirituales*, etc., que de ellos se derivan.

5.º El espiritismo es inmoral en sus prácticas porque se prestan á abusos que revisten caracteres deshonestos marcadísimos, porque rebajan la dignidad humana, porque ofrecen ocasión de que unos hombres engañen á otros con grave perjuicio de los interesados.

6.º Es herético en sus enseñanzas porque da motivo á burlarse de la justicia de Dios, á negar su providencia y á rebelarse contra sus amorosas determinaciones.

7.º Es una doctrina criminal porque,



cuando se practica, destruye la salud de los hombres, los empuja al suicidio y trastorna sus facultades intelectuales y morales.

8.ª y última. El espiritismo destruye todo lazo de familia, conmueve los fundamentos de la sociedad y tiende á hacer desaparecer el principio de autoridad, necesario para la vida de las colectividades.

En atención, pues, á que el espiritismo es absurdo, es inmoral, es criminal y es atentatorio á los derechos divinos y humanos, la SANTA IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ROMANA lo condena y lo anatematiza, y con él á todos los que, sabiéndolo así ó no sabiéndolo, persisten en creer en el espiritismo y en practicar sus enseñanzas.

## INDICE

	<i>Págs.</i>
I.—Qué hay de verdad en el espiritismo.....	3
II.—¿Realidad ó superchería?.....	6
III.—Juego de cubiletes.....	14
IV.—Sueños, locuras y desatinos.....	24
V.—¿Dios ó Satanás?.....	30
VI.—Tristes consecuencias.....	43
VII.—Guerras, asolamientos, fieros males.....	48
VIII.—Ni rey, ni Roque.....	53
IX.—Una objeción y una respuesta.....	57
X.—Bomba final.....	62

**EL APOSTOLADO DE LA PRENSA** ha iniciado la publicación de una biblioteca popular baratísima en bonitos tomos en 8.º de 300 páginas próximamente, esmeradamente impresos, los que, encuadernados en tela con preciosas planchas, se venden á **peseta** el ejemplar, y por cada **diez** se dan **dos** de regalo; de modo que salen á 0,80 cada tomo.

#### VAN PUBLICADOS

- I.—*La entrada en el mundo* (5.ª edición). Libro riquísimo por su fondo doctrinal, debido al célebre jesuita italiano P. Bresciani, y admirable por su forma clásica, del insigne académico D. Gabino Tejado.
- II.—*La verdadera devoción á la santísima Virgen*, por el V. P. Grignon de Montfort. Libro precioso y profundo, al que llamó *inspirado* el ilustre escritor ascético P. Faber.
- III.—*Cuentos y verdades*, por el Rdo. P. Francisco de P. Morell, S. J. Amenísimo conjunto de doctrinas popularmente expuestas con tal gracejo y donaire que difícilmente habrá libro ni tan gracioso en la forma ni tan serio en el fondo.
- IV.—*Juan Miseria*, por el P. Luis Coloma. Edición ilustrada con multitud de preciosos grabados.
- V.—*El Tesoro del Pueblo*, por el Rdo. P. Francisco de P. Morell, S. J. Sólido y precioso compendio de lo que acerca de las cuestiones *más candentes* de actualidad debe saber nuestro engañado y explotado pueblo.



#### OTRAS PUBLICACIONES

**La Cadena de oro**, traducida por D. Ramón de Ezenarro.

Tomos I, II y III. Evangelio de San Mateo; agotados los tomos I y II, quedan pocos ejemplares del III.

IV. Id. de San Marcos. — V y VI. Id. de San Lucas. — VII y VIII. Id. de San Juan. — **2 pesetas** tomo.

**Confesión y comunión**. Instrucciones y devociones para la útil recepción de estos santos Sacramentos; 96 páginas en 8.º, 10 céntimos.

**La santa Misa**: Explicación de sus misterios y ejercicios parairla devotamente; 96 páginas en 8.º, 10 céntimos. — Por cada 100 ejemplares se dan 20 gratis.

## A NUESTROS FAVORECEDORES

Para satisfacción de las personas que contribuyen con sus suscripciones y donativos á esta obra de Propaganda católica y popular, publicamos la repartición *gratuita* que ha hecho en Madrid la Junta directiva de los opúsculos impresos en el año 1893 :

Primer semestre.....	47.350
<hr/>	
A los socios de las Conferencias de San Vicente para sus pobres.....	2.400
Hospital, cárcel militar y cuarteles de Madrid, por medio de los señores capellanes y otros señores de celo.	2.500
A los barrenderos, por medio de la asociación protectora de los mismos.....	1.200
Para los barrios extremos de Madrid.....	2.750
A las señoras de las Escuelas Dominicales.....	2.600
A los Patronatos de obreros.....	2.800
Para los barrios de Tetuán y Cuatro Caminos, por medio del señor Capellán de las Religiosas de San Fernando.....	1.200
A los talleres del ferrocarril, por medio de empleados católicos.....	2.000
A los hospitales, por las asociaciones de señoras y socios de la Doctrina Cristiana.....	2.500
A las Cárceles de Madrid.....	3.000
A los presidios y cárceles de Alcalá de Henares, por medio de los Rdos. PP. Filipenses y otros sacerdotes..	2.400
A los Padres de la Compañía y otros sacerdotes para cárceles, hospitales, escuelas de adultos, etc.....	4.600
A diversas fábricas y centros industriales de Madrid y pueblos inmediatos.....	6.000
A las tres Asociaciones para el arreglo de matrimonios.	400
A los Asilos de San Bernardino, San Fernando, etc....	900
A los suscriptores de Madrid para sus dependientes y propaganda.....	8.000
Para el Patronato correccional de Jóvenes.....	900
Distribuidos gratis en la Administración de EL APOSTOLADO.....	8.500
<hr/>	
TOTAL.....	54.650
<hr/>	
Opúsculos repartidos <i>gratuitamente</i> en Madrid en el año 1893.....	102.000
<hr/>	

El Presidente de la Junta Directiva, *El Marqués del Busto*. — El Secretario, *José María Alvarez*. — El Tesorero, *M. Antonio Rodríguez Beraza*.